

EL PENSAMIENTO ALTERNATIVO Y SUS VARIANTES TEMÁTICAS

HUGO E. BIAGINI
(UNLa - CONICET)

RESUMEN

El presente trabajo guarda el propósito de caracterizar al pensamiento alternativo, a través de algunos conceptos claves que se exponen a continuación. Estos conceptos constituyen algunas de las entradas del *Diccionario de Pensamiento Alternativo*, cuyos editores caracterizamos, desde el punto de vista teórico como pensamiento crítico, abierto, emancipatorio, concientizador y humanista. El pensamiento alternativo es, a la vez, pensamiento de denuncia y protesta, exigencia de reforma y cambios progresivos y, también, reclamo de transformaciones estructurales.

PALABRAS CLAVE: filiación, historización, democratización.

ABSTRACT

This paper characterizes the alternative thought by means of an exposition of certain relevant concepts, which are entries of the *Alternative Thought Dictionary*. The editors of this Dictionary define alternative thought as a critical, open, emancipatory and humanistic one. At the same time, this is a thought of denounce and protest, of reformation, progressive changes and structural transformations.

KEYWORDS: Lineage, Historicizing, Democratization.

1. Filiación

Según lo ha puesto de relieve el maestro Arturo Andrés Roig¹, el pensamiento alternativo se halla, por una parte, íntimamente vinculado a la existencia humana, pues tiene que ver con asuntos de tanta envergadura como el derecho a la utopía y a la esperanza en

¹ Véase el estudio introductorio de ROIG A. A. al volumen colectivo *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo II, Buenos Aires, Biblos, en prensa. Otras consideraciones sobre el pensamiento alternativo por BIAGINI H. E. en el primer tomo de esa obra (2004) y en SALAS ASTRAIN R., *Pensamiento crítico latinoamericano*, Sgo. de Chile, Universidad Católica Silva Henríquez, 2005.

un mundo mejor. Por otro lado, se halla presente en las grandes cosmovisiones y construcciones filosóficas que plantean cuestionamientos y cambios, o nacen como alternativas y generan alternativas a su vez. Ello puede ejemplificarse, entre otras posiciones, a través de figuras consulares como las de Sócrates o Hegel en lo que poseen de rechazo a un determinado orden de creencias y las vertientes reaccionarias o avanzadas, de derechas o izquierdas, a las cuales dieron lugar sus respectivos planteamientos.

Frente a las concepciones blindadas de la realidad histórica, entre los rasgos que identifican al pensamiento alternativo, se encuentran su carácter crítico, abierto, emancipatorio, concientizador y humanista. Su riqueza teórico-práctica se manifiesta en un sentido tridimensional: 1) como denuncia o protesta (objetar la acumulación ilimitada, fuente de irritantes privilegios); 2) como exigencia de reformas o cambios progresivos (restringir las riquezas, con legislación laboral o gravámenes a las altas fortunas); 3) como reclamo de transformaciones estructurales (por un nuevo orden social igualitario).

2. Historización

Las raíces nutrientes del pensamiento alternativo pueden ser acotadas con mayor nitidez en distintos momentos de flujo popular durante el siglo XX. Una de esas etapas iniciales resultó gráficamente sintetizada por Manuel Ugarte:

Alrededor de 1900 el mundo parecía una andamiada anunciadora de construcciones o demoliciones [...] Los intelectuales de Europa tendían la mano a los obreros, traducían sus inquietudes, apoyaban sus reivindicaciones [...] Voces categóricas proclamaban que estábamos a punto de alcanzar en el orden interior la absoluta igualdad social y en el orden exterior la reconciliación definitiva de los pueblos.²

² UGARTE, M.: *Escritores iberoamericanos de 1900*, Sgo. de Chile, Orbe, 1943, pp. 261, 44.

Facticidades puntuales habrían de reforzar tales presupuestos: las revoluciones mexicana y soviética, con el marcado intervencionismo del proletariado rural y urbano; el movimiento reformista, con el papel protagónico inédito de los sectores estudiantiles, la lucha creciente por el reconocimiento de los derechos de la mujer, o el ascenso político de las clases medias.

Con el correr del tiempo, advendrá una época esplendorosa, de fuerte retroceso conservador y ebullición utópica: ese período encarnado en la cultura liberacionista y el espíritu autogestionario de los años sesenta y el Mayo francés, cuya importancia, según Habermas, sólo había sido superada por la destrucción del nazismo en 1945.³ Sin embargo, la verdadera partida natal del pensamiento en cuestión puede ser atribuida a la acción dinamizadora de una persona singular: Margaret Thatcher, quien, reflejando la tónica de un nuevo modelo hegemónico, pronunció -como evoca Arturo Roig- una frase lapidaria frente a demandas sindicales contrarias a las privatizaciones, a los ajustes salariales y a la desregulación estatal: "No hay alternativa"..., con lo cual se proclamaba la existencia de una única vía para el desarrollo, la del neoliberalismo que sacraliza el valor de un mercado irrestricto. Así y todo, más allá del colapso provocado por la experiencia autonomista del neozapatismo en Nuestra América, el quiebre relevante y la carta de ciudadanía del pensamiento alternativo en sí mismo viene montada a caballo de la alterglobalización o mundialización contrahegemónica, a partir de los sucesos que tuvieron lugar en Seattle para diciembre de 1999, cuando comienzan allí los movimientos multisectoriales (ONGs, trabajadores, grupos ecologistas, feministas y estudiantiles) y las concentraciones masivas versus colosos planetarios: líderes occidentales (G8), OMC, FMI, BM, o sea, en repudio a un sistema capitalista depredador y excluyente que, lejos de eliminar el Tercer Mundo como se había anunciado desde la plataforma neoconservadora, genera en cambio un Cuarto Mundo: el de las naciones pobres brutalmente endeudadas...

³ HABERMAS, J.: *La necesidad de revisión de la izquierda*, Madrid, Tecnos, 1996, p. 44.

3. Democratización

Además de las acciones concretas demandadas por dichas expresiones pluralistas –cerrar los paraísos fiscales, cancelar la deuda externa de los países más subdesarrollados, recuperar las conquistas laborales, en suma, globalizar los derechos humanos, la justicia, los ingresos, la ciudadanía-, lo cual termina precisamente por poner en tela de juicio la misma posibilidad de asociar la democracia –con su ética de la equidad y la solidaridad- a una ideología lobbista del provecho y el interés como la del neoliberalismo, hasta llegar a generarse la palmaria certidumbre sobre la incompatibilidad constitutiva entre ambas manifestaciones políticas. Simultáneamente, ha ido perdiendo terreno la convicción sobre las bondades intrínsecas de la democracia representativa, como la única forma de gobierno viable, tras el agotamiento de las utopías sesentistas. Si bien las democracias delegadas y administradoras han implicado un relativo avance sobre las dictaduras militares, por distintos motivos se ha producido en las primeras un serio divorcio entre política y ciudadanía. De allí el énfasis que ha ido adoptando el reclamo para radicalizar la democracia mediante el accionar de los nuevos sujetos colectivos, la multitud, la cual, en expositores como Michael Hardt, Toni Negri y Paolo Virno, ha llegado a ser concebida como el único agente capaz de realizar la democracia, el gobierno de todos por todos, estableciéndose una contraposición entre democracia extraparlamentaria y democracia representativa, encubridora de dominación.⁴ En definitiva, parece insinuarse la conveniencia de partir de las democracias realmente existentes, de tender, según ha recomendado Fernando Aínsa, a democratizar las utopías y utopizar la democracia. En el dominio regional, se trata de apuntalar nuevos emprendimientos continentales como la flamante Comunidad Sudamericana de Naciones que puede llegar a suponer la implementación de inveterados anhelos generacionales y neutralizar los afanes expansionistas del neopanamericanismo propiciado por los Estados Unidos.

⁴ Cfr., por ejemplo, el dossier “Multitud y democracia”, inserto en la revista mexicana, *Memoria*, julio 2005.

4. Realizaciones

Sin recaer en antiguas ingenuidades, puede llegar a aducirse, como verificable conjetura, que el pensamiento alternativo llegando está para permanecer durante un buen rato. Hacen alusión o invocan directamente una cultura alternativa un sinnúmero de expresiones: desde la currícula universitaria y académica a una variedad de entidades civiles, sociales y políticas, sin olvidar la cantidad de proyectos, sujetos y espacios alternativos. A título ilustrativo, cabe citar la existencia de una nueva central sindical mundial, la Confederación Interamericana de Organizaciones Gremiales, que plantea la construcción de un pensamiento alternativo *-versus* pensamiento neoliberal globalizador- a partir de experiencias y aspiraciones de los trabajadores y las mayorías sociales excluidas para formar sujetos activos capaces de integrar una nueva sociedad. También se encuentra en Colombia una Escuela Nacional de Pensamiento Alternativo cuyos diplomados se hallan orientados a generar y consolidar un poder ciudadano para controlar y dirigir a un Estado social y democrático con redes de interacción que permitan implementar políticas públicas.

En otro orden de cosas, se ha lanzado, frente a los designios norteamericanos de crear una alianza continental de libre comercio – que remeda la libertad del zorro en el gallinero- se ha lanzado el plan ALBA, como una alternativa bolivariana para la integración de nuestros pueblos. Otro ejemplo relevante lo constituye el llamado Premio Nobel Alternativo concedido a los luchadores sociales, defensores de la biodiversidad y comunidades étnicas populares. El principal referente de estas opciones contrahegemónicas está dado por el Foro Social Mundial, el cónclave más multitudinario de la historia universal, entre cuyos ejes temáticos se efectúan explícitas referencias sobre la necesidad de difundir y aplicar el pensamiento alternativo en sus más diferentes perspectivas.

En la ciudad de Mar del Plata, se ha plasmado una gran movilización de alto voltaje contestatario: la IIIª Cumbre de los Pueblos o Contracumbre, con su denuncia al proyecto de dominación imperialista que acompaña la presencia de George W. Bush en la Cumbre de la OEA y su adhesión a un modelo alternativo de desarrollo basado en el respeto a la autodeterminación y a los derechos humanos, mientras se reivindica las tesis de otro presidente, Hugo Chávez, acerca de que el

capitalismo no contribuye al bienestar general. En definitiva, es fácil advertir que la diversidad temática y disciplinaria que encierra el pensamiento alternativo nos enfrenta con una complejidad de muy distinto calibre, con variedades tecnológicas, terapéuticas, religiosas, científico-humanísticas y sociales, etc., que se despliega en un extenso inventario de temas.⁵

⁵ Véase ROIG, A. A. y BIAGINI, H. E.: *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, obra dedicada al tratamiento de muchos de estos temas.